

repensar España desde sus lenguas



Ángel López García-Molins

EL VIEJO TOPO

Ángel López García-Molins, *Repensar España desde sus lenguas*. Barcelona: El Viejo topo, 2020, 176 págs.

El momento que vivimos en España es muy importante porque hay muchos aspectos convivenciales que no podremos resolver sin una pluralidad lingüística justa y simbólicamente asumida por todos.

Ángel López García-Molins

Han pasado doce meses desde la aparición de *Repensar España desde sus lenguas*, el último ensayo de Ángel López García-Molins, catedrático emérito de Lingüística en la Universitat de València y Doctor Honoris Causa por la

UNED y por la Universidad de Sofía (Bulgaria)¹. Doce meses en los que la angustia cultural ante la imposición de una lengua y la pérdida de la propia no ha cesado. ¿Acaso esta fantasmagoría podría devenir (o ya ha devenido) realidad en España? ¿Por qué sucede esto en España? «¿Es España un país diferente?» (p. 2) se pregunta López García-Molins al inicio de su ensayo haciéndose eco de aquel famoso eslogan turístico de «Spain is different». Pero, ¿en qué podría diferenciarse España en términos lingüísticos de sus países vecinos?

A nivel europeo e internacional llama positivamente la atención la gestión que las diferentes autonomías hacen de sus lenguas regionales, la preservación de los derechos lingüísticos de sus hablantes en su territorio. Sin embargo, aquí terminan sus privilegios; fuera de los límites autonómicos, los hablantes del catalán, gallego y vasco se ven en la necesidad de utilizar el español como lengua franca, relegando el uso de las propias a los intercambios privados. Una situación que viene propiciada por la inoperancia del gobierno central. Así, el Congreso no dice nada en su Reglamento acerca de la utilización de las lenguas cooficiales, aunque, tradicionalmente la postura albergada ha oscilado entre el ostracismo y la prohibición. Huelga recordar los toques de atención y abandonos forzosos de aquellos diputados que utilizaron lenguas diferentes al español en el Congreso.

Este arrinconamiento y marginación de las lenguas cooficiales fuera de sus territorios se podría revertir fácilmente, tal y como propone López García-Molins en varios de sus escritos, adoptando una política y postura sesquilingüe, fomentando entre los ciudadanos el uso de la lengua propia y la comprensión de la del vecino. Pero, ¿por qué todavía no se ha implantado esta política lingüística cuyo coste es prácticamente cero?

Quizás debamos remontarnos a las lecturas torticeras (con tintes románticos) que los nacionalismos hacen de las lenguas para justificar la existencia de una nación,

¹ A su brillante trayectoria como filólogo y lingüista se suma una prolífica labor como humanista e intelectual que busca despertar la mirada crítica de sus lectores. Ha escrito diferentes ensayos de carácter divulgativo y ha colaborado de manera regular con diferentes medios escritos. Para más información véase Morant-Marco (2020).

así: «de la existencia de cuatro lenguas se infiere la de cuatro naciones» (p. 15) y, por ende, dentro del territorio español se encontrarían «algo así como [cuatro] estados irredentos que es preciso liberar» (p. 15).

Siguiendo este razonamiento, los nacionalismos españoles bregan por mantener la cohesión lingüística del territorio nacional blandiendo la intolerancia, marginación y negación de las minorías lingüísticas como arma; mientras que los nacionalismos autonómicos contratan con una serie de tópicos que, de tanto repetirlos, se asumen como verdad y desembocan en las mismas posturas de intolerancia lingüística ante el uso, en su territorio, del español, la (mal)llamada «lengua del opresor».

Ante esta debacle que amenaza con escindir la sociedad, López García-Molins opta, como ya hizo en *El rumor de los desarraigados*, por recordar cuál fue el uso originario del español, una lengua vehicular, franca, nacida en el alto Ebro de la necesidad de comunicación entre hablantes con distintas lenguas propias. Era, por aquel entonces, «el rumor de los desarraigados», de los migrantes que fueron asentándose en las poblaciones establecidas a lo largo del Camino de Santiago. Lejos de separar posturas u otorgar identidades, el uso de esta koiné facilitaba la comprensión y proximidad entre sus primeros hablantes, así como los primeros intercambios económicos.

Es precisamente el surgimiento de la vida comercial, o el crecimiento económico e industrialización de las grandes urbes en los siglos XIX y XX después, las que propagaron el uso del español en gran parte de la Península. Con este planteamiento, López García-Molins presenta una alternativa a la teoría de la «absorción» de Menéndez Pidal, para quien el castellano, por su superioridad y perfección, habría fagocitado otros dialectos históricos como el astur-leonés o navarro-aragonés.

Así, la irradiación del español por todo el país no obedece tanto a las diferentes políticas centralistas de Felipe V o del gobierno de Francisco Franco, que suspendieron el uso de las lenguas regionales en la administración y sistemas educativos de las diferentes autonomías, como a la migración económica de familias humildes que se desplazaban a Barcelona o Bilbao en

busca de mejoras en sus condiciones de vida. Estas grandes ciudades, que demandaban mucha de mano de obra, aglutinaron pequeñas comunidades que, o bien tenían el español como lengua materna, o bien lo utilizaron como lengua de intercambio (pensemos, por ejemplo, en las familias de origen gallego).

López García-Molins no niega los efectos de estos conatos centralistas, sin embargo, considera que gran parte de este conflicto lingüístico, que en el último año ha trasladado su campo de batalla al ámbito de la educación², se encuentra en la confusión sinonímica entre los términos «español» y «castellano»:

El castellano es uno de los dialectos históricos del español, [este último es] la koiné vehicular que surge a lo largo del camino de Santiago simultáneamente en Navarra, Aragón, Castilla y León durante la edad media. El origen de la sinécdoque (la parte por el todo) estriba en que fue un gran rey castellano, Alfonso X, el primero que impuso una normativa a dicho idioma y logró que la adoptaran sus vecinos³.

La existencia de dos variedades lingüísticas y un único código gráfico para plasmarlas probablemente motivó la concepción de «español» y «castellano» como términos intercambiables. Sin embargo, ambas variantes poseen dos tradiciones normativas y literarias diferenciadas que López García-Molins explora a lo largo de diversos capítulos («¿Hubo realmente invasión?», «Lengua y nación», «Naciones verticales y naciones horizontales», «La azarosa vida de la nacionalidad koinética descolocada»). Su convivencia continuada derivó con el tiempo en una situación diglósica: el español era la lengua más hablada (y, recordemos que el uso del español no implicaba automáticamente ni el rechazo ni el abandono de la lengua propia), mientras que la normativa del castellano, la elegida por la corte, regía la mayoría de manifestaciones escritas de carácter público y privado a

² En este último año miles de titulares se han hecho eco de la polémica lingüística desatada por la Ley Celaá y la no obligatoriedad del uso del castellano como lengua vehicular en las aulas, quedando esta decisión en manos de las autonomías. Este debate lingüístico focaliza y acapara toda la atención de los medios y actores sociales mientras que otros aspectos como el arrinconamiento de las humanidades, por ejemplo, con la posible reducción de la oferta obligatoria de Cultura Clásica a tercero de la ESO, pasan desapercibidas para los medios de comunicación.

lo largo de los territorios que terminarían por conformar el estado español.

López García-Molins se propone desmontar la cosmovisión filológica predominante de que «el castellano absorbe al leonés y al aragonés y luego penetra en los dominios del gallego y del catalán arrinconándolos como lenguas regionales» (p. 93), demostrando que el avance del español se produjo de manera orgánica y por razones económicas, «nunca se ha impuesto coactivamente⁴» (ni con finalidades políticas o ideológicas). La imposición del castellano llegaría después, con el nacimiento del estado moderno en el siglo XVIII y la consiguiente necesidad de utilizar un código para regular la justicia, la educación o la administración, un hecho que no se dio de manera excepcional en España, sino «de manera paralela a lo que estaba sucediendo en Francia y en Gran Bretaña⁵».

A diferencia de lo que sucede en nuestro país, la función koinética del español se ha mantenido vigente al otro lado del Atlántico. Durante los diferentes procesos de independencia, las naciones emergentes coincidieron en aceptar el español como lengua oficial (cooficial en algunos casos) del estado: «lo concibieron como vínculo de unión entre los habitantes de cada república y de las distintas repúblicas entre sí, algo que reflejan inequívocamente los textos legales» (p. 124). Esta concepción del español como lengua que aproxima (y no extermina lo autóctono) ha dado paso a una de las mayores comunidades lingüísticas e ideológicas: la hispana⁶.

¿Cómo es posible, pues, que una lengua koinética que nace para acercar y facilitar las relaciones entre hablantes de distintas lenguas sea hoy en España motivo casi de escisión? En las últimas décadas viene siendo costumbre la instrumentalización de las lenguas con fines políticos: no se trata de hacer políticas lingüísticas guiadas por el amor hacia el patrimonio lingüístico y la protección de sus hablantes, sino de hacer política con

las lenguas. Así, en las comunidades bilingües, las agendas más «progres» incluyen entre sus puntos del día la revalorización de las lenguas regionales (en detrimento del español), mientras que las más conservadoras barren hacia posturas de menor diversidad lingüística y arrinconamiento de las minorías. ¿Dónde ha quedado la tolerancia hacia la diversidad lingüística?

López García-Molins lega con este libro un «corpus de argumentos disponibles para quien quisiera usarlos en cualquier momento para revertir la actual situación política y lingüística de nuestro país» (Luque, 2020). Como el mismo autor afirma en la presentación de este ensayo para la Societat Civil Catalana, estos argumentos «son hechos, no ideas», *facta* recabados tras una ingente investigación holística que trasciende las fronteras de lo puramente lingüístico para apoyarse en evidencias históricas, políticas y sociológicas. «No solo se aducen datos, pruebas y argumentos para reflexionar sobre el pasado y, sobre esta base, explicar el presente del contexto lingüístico en España, sino que también se proponen soluciones para conseguir la deseada armonía entre sus lenguas» (María Luisa Calero, 2021), con la esperanza de que algún día (no muy lejano) el conflicto entre lenguas sea «una especie de cuento de los tiempos de Maricastaña» (p. 7).

Repensar España desde sus lenguas deviene una especie de manual básico sobre la historia lingüística de nuestro país, accesible para los no iniciados en el ámbito filológico. Pero, es también un canto a la tolerancia. Lejos de alimentar viejas rencillas, este texto busca la conciliación entre lenguas que algún día pueda dar paso al sueño de López García-Molins: el paso de una España multilingüe a una plurilingüe regida por la intercomprensión lingüística, o, lo que es lo mismo, expresarse en la lengua propia y comprender la del otro. Así se evitaría el arrinconamiento de las minorías lingüísticas en las diferentes comunidades y las posturas supremacistas ligadas al uso de una determinada lengua caerían en descrédito. Lamentablemente este *locus amoenus* plurilingüe está cada vez más cerca de convertirse en una quimera.

⁴ Véase nota 3.

⁵ Véase nota 3.

⁶ En dicha entrevista para la editorial El Viejo Topo López García-Molins menciona que el español, gracias a la proliferación de varios centros de orientación normativa (en Latinoamérica, por ejemplo), va «camino de convertirse en la gran lengua transnacional del momento presente».

Fuentes bibliográficas

Calero Vaquera, María Luisa. «Reseña de López, Ángel. 2020. Repensar España desde sus lenguas. Barcelona (España): El Viejo Topo». *Estudios de Lingüística del Español*, 43, 2021, pp. 310-315.

Luque Nadal, Lucía. «López García-Molins, Ángel (2020): Repensar España desde sus lenguas. Vilassar de Dalt (Barcelona): Ediciones de Intervención

Cultural / El Viejo Topo, 262 páginas. ISBN: 978-84-18550-11-9». *Language Design. Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, 22, 2020.

Morant-Marco, Ricard. «El activismo cultural en la columnística de Ángel López García-Molins». *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, 39, 2020.

Maria Morant Giner
Universitat de València